



Los
relatos de la
Madre Tierra

Elisa Bertha Velázquez Rodríguez • María Luisa Quintero
Soto Angélica Hernández Leal | *Coordinadoras*

relatos^{Los} Madre Tierra

relatos^{Los} Madre Tierra

Elisa Bertha Velázquez Rodríguez • María Luisa Quintero Soto
Angélica Hernández Leal | *Coordinadoras*



Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de la institución coeditora.

363.7

R3823

Los relatos de la Madre Tierra / coordinado por Elisa Bertha Velázquez Rodríguez, María Luisa Quintero Soto y Angélica Hernández Leal -- 1a ed. -- México : Universidad Autónoma del Estado de México, Centro Universitario Nezahualcóyotl : Miguel Ángel Porrúa, 2019.

125 p. : 17 × 23 cm -- (Medio Ambiente y Ecología)

ISBN 978-607-524-319-1

1. Sustentabilidad. 2. Desarrollo sustentable. 3. Ecología humana

Publicación financiada con recursos de pfee 2019

Primera edición, octubre del año 2019

© 2019

Universidad Autónoma del Estado de México
Centro Universitario Nezahualcóyotl

© 2019

Por características tipográficas y de diseño editorial
Miguel Ángel Porrúa, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 978-607-524-319-1

Portada: Construcción de imagen elaborada
en el área de diseño del editor

En cumplimiento a la normatividad sobre el acceso abierto de la investigación científica, esta obra se pone a disposición del público en su versión electrónica en el repositorio de la uaemex (<http://ri.uaemex.mx>) para su uso en línea con fines académicos y no de lucro, por lo que se prohíbe la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de esta presentación impresa sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de **MAPORRUA** en términos de lo así previsto por la *Ley Federal del Derecho de Autor* y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

libro impreso sobre papel de fabricación ecológica con bulk a 80 gramos

www.maporrua.com.mx

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000, Ciudad de México

Arquetipos de mujeres originarias en defensa de la naturaleza y la Madre Tierra

Elisa Bertha Velázquez Rodríguez

María Luisa Quintero Soto

Angélica Hernández Leal

Introducción

El propósito de esta reflexión es compartir con ustedes algunos puntos no-dales del pensamiento originario en torno al cuidado de la Madre Tierra y de la naturaleza, del vivir, del morir y del amor, que se reflejan en nuestra práctica educativa, en los temas de sustentabilidad, especialmente en las universidades. Se trata de cinco conceptos que se van mezclando e hilva-nando a lo largo de este análisis que surge de conversaciones entre las ciencias ambientales, los mitos de origen, la filosofía y las ciencias de la salud. Uno de los objetivos del presente texto es generar un debate abierto en la comunidad académica de las universidades, reconociendo que el respeto al medio ambiente empieza por el amor a la Madre Tierra.

Hemos conversado durante mucho tiempo acerca de la importancia de preservar, cuidar y amar a nuestra Madre Tierra, conservando el equilibrio de sus fuerzas tectónicas, volcánicas, magnéticas, físicas, bioquímicas y espirituales, sobre todo poniendo en relieve su existencia de ser viviente y pensante que se manifiesta en cada momento de nuestras vidas. La Madre Tierra es la madre de todos los vivientes y de los que se han ido del espacio físico, es decir, los que ya no están; sin embargo, existen por medio de su huella, del recuerdo que nos han tatuado en nuestra memoria. La memoria juega con las elípticas del pasado hacia el futuro en las que estamos todos junto al saber de la madre.

La profundidad de este saber surca el espacio más allá del propósito de “conservar la naturaleza” que a la postre es un enunciado frío y abstracto; un discurso vacío que se escurre hasta los márgenes del olvido y campea en

las palabras de los docentes. En el campo de la educación ambiental tomemos la acción de enseñar su espíritu desde el fondo de nuestro corazón, enseñemos a amar la tierra, a forjar un sentido de pertenencia y a fusionar nuestros intereses particulares con el ritmo de sus procesos telúricos, en una permanente acción de reelaborar nuestra identidad, más allá de las fronteras culturales, de pueblos y países, como activistas de una ecología trascendental que preserve la armonía de la naturaleza.

La educación ambiental es una tónica que se ha convertido en un discurso familiar de los docentes, investigadores sociales y naturales. Como discurso familiar toma la vía de lo rutinario, del formato burocrático que emerge del hábito doméstico, y deja de ser una acción comunicativa que trasciende las propuestas curriculares implementadas en la educación formal de todos los niveles: del preescolar al posgrado, que puede manifestar la defensa del medio ambiente. No obstante a la amenaza internacional de pequeñas guerras nucleares, generadas por las potencias mundiales y la devastación paulatina de mares, ríos, selvas, bosques y montañas de comunidades analfabetas en ecología, están provocando todos los días desórdenes climáticos que son peligrosos para el bienestar de los pueblos y ciudades de todo el planeta. La educación ambiental se ha convertido en una enciclopedia de recetas útiles para no tirar basura, clasificarla y mantener aseado el salón de clases y la escuela, así como para mantener limpios los sanitarios e implementar jornadas de limpieza dos veces al año. El problema es que la educación impuesta se aleja del sentido original de su construcción epistemológica, que consiste en la reflexión personal de cada sujeto acerca de su vínculo con la naturaleza y la Madre Tierra, en búsqueda de modificar el comportamiento de cada individuo a partir del respeto a la diferencia.

La enseñanza de la conservación de la naturaleza por medio de manuales y dispositivos didácticos que ayudan a la construcción del conocimiento bancario, no deja de ser una información destinada al archivo de nuestra memoria, sin vínculos con el quehacer cotidiano en la tierra. Más allá de las propuestas objetivas, se puede enseñar recordando nuestros orígenes y el propósito místico de nuestro habitar.

Arquetipo de lo sagrado

Los mitos de la gran diosa enseñan la compasión hacia todos los seres vivos. Gracias a ellos llegamos a apreciar la santidad de la tierra misma, porque es el cuerpo de la diosa.

Joseph Campbell (1999)

El conocimiento de los hombres y las mujeres, en todos los tiempos y en todas las épocas, refiere el conocimiento de los medios por los cuales se posicionaron en el mundo histórico-social los hombres, como dueños de todas las cosas, visibles e invisibles y las mujeres fueron colocadas en la posición de acompañantes y subalternas de las tareas masculinas.

La narrativa de las tradiciones relata que en un punto del pasado, los hombres arrebataron a las mujeres los símbolos sagrados que las investían de poder. El incidente provocó un cambio radical en el comportamiento social de ambos géneros: los hombres que antes ocupaban una posición subordinada, se transformaron en amos y señores y las mujeres en subalternas.

El mito Djanggawul del norte de Arnhem, Australia, relata la existencia de dos hermanas que construyeron un refugio y colgaron en él sus cestas llenas de emblemas sagrados. Cuando salieron por comida, su hermano acompañado de sus amigos robó la cesta y comenzaron a ejecutar el ritual. Las mujeres al volver se encontraron con su hermano que repetía los cantos sagrados sin respeto y sin control de las fuerzas sobrenaturales que producían los cánticos. Los hombres no sólo se apoderaron de los objetos sagrados, sino también de los poderes para repetirlos, haciendo rituales sin comprenderlos. De igual forma, los secretos de la naturaleza pertenecieron a las mujeres, el conocimiento de las fuerzas de la Madre Tierra, de las aguas, los bosques, las selvas y las montañas, les dio prestigio y gran respeto entre los hombres.

“Con frecuencia eran criaturas mucho más poderosas que sus congéneres del sexo masculino, los cuales en ocasiones vivían acuciados por el terror que les inspiraba su fuerza sobrenatural y misteriosa...” (Eliade, 1973: 116).

Estas tradiciones nos informan que en un punto del pasado, los hombres arrebataron a las mujeres los símbolos poderosos. Este incidente provocó un cambio radical en el comportamiento social de ambos géneros: los hombres que antes ocupaban una posición subordinada, se transformaron en amos y señores, y las mujeres en subalternas (Eliade, 1973).

Los símbolos sagrados deben celebrarse en ceremonias secretas, ya que el secreto conserva, transmite de boca a oído y fortalece el poder para comprender la naturaleza. Es una práctica religiosa de las mujeres, que durante mucho tiempo han conservado el equilibrio de las fuerzas naturales y psíquicas de los seres humanos, equilibrio que se fundamenta en el respeto a lo sagrado y continuidad a las leyes de la prohibición. “Los símbolos y poderes mágicos de las mujeres provocaron envidia y celos entre los hombres, los misterios femeninos fueron arrebatados por chamanes y hechiceros” (Eliade, 1973: 120).

En el pensamiento arcaico los tótems han sido desde hace mucho tiempo los reguladores de la vida, pertenecen al linaje materno, son los guardianes de las reglas y limitan los impulsos masculinos que desean infringir las leyes naturales.

En las religiones australianas, “las tradiciones, por ejemplo, reconocen el mayor poder sagrado que ejercían las mujeres en un periodo mítico... los mitos interrelacionados refieren la pérdida de los antiguos ‘poderes’ religiosos que sufrieron las mujeres” (Eliade, 1973: 120).

A partir de ese tiempo remoto que de pronto parece diluirse en la opacidad del recuerdo, se desencadenó una lucha entre la vida y el poder. En la esfera de la vida, el deseo apuntó a la escucha del lenguaje de la naturaleza, de sus códigos secretos y de sus textos ocultos, y la convicción de resguardar su enseñanza ante la obediencia incondicional a sus normas; mientras que la cara oscura del poder exaltó las ventajas de la fuerza y la riqueza que pretenden dominar las fuerzas de la vida. “El antagonismo de la prudencia y la audacia, del amor al reposo y del espíritu de aventura, se manifiesta en la existencia, en la percepción de lo sagrado que tienen los comportamientos colectivos” (Caillois, 2004: 139).

Es decir, el antagonismo del que habla Caillois refiere el enfrentamiento de las fuerzas de la vida y el poder. La vida como Eros, el poder como Tana-tos. La presencia femenina entregada al resguardo de los poderes de la naturaleza. Por su parte, el impulso masculino toma el rostro del poder y dominio de lo sacralizado por las mujeres.

En el pensamiento originario, el universo está regido por el principio de respeto, cada mitad de la sociedad (hombres y mujeres) corresponde a una de las dos series complementarias, cuya unión permite y mantiene la existencia del universo organizado. Alterar el orden es atentar contra el equilibrio de la naturaleza. La coexistencia de las dos mitades en alianza por la supervivencia, se obtiene con el respeto del espacio privado de lo masculino y lo femenino, de lo sagrado y lo profano. El equilibrio de la naturaleza no permite la transgresión de las leyes y de las funciones particulares de los hombres y las mujeres, de las cosas de la tierra y del cielo, de la vida y la muerte.

Después del robo a las mujeres de los símbolos sagrados, que marcó en el pensamiento mítico el enfrentamiento de los dos géneros, sucedieron actos en contra de las mujeres: sus voces se dejaron de escuchar con profundo respeto, sus verdades perdieron credibilidad y su investidura sagrada fue menospreciada. La era de las mujeres silenciadas se abrió paso en la evolución de las esferas celestes que dan origen al tiempo histórico.

Desde aquellos tiempos, las mujeres se convirtieron en mudas, en ausentes y olvidadas por la historia. Michelle Perrot (1998) explica que el silencio de las mujeres obedece a tres causas:

La primera es que se les consagró al silencio de la reproducción maternal y doméstica, se convirtieron en compañeras de los guerreros, auxiliares de los sabios, musas de los artistas, segundas en los talleres de los artesanos, ayudantes en la tienda y en el campo y despojadas de su libertad para escuchar las voces sagradas de la naturaleza. Desde entonces, las mujeres que se ocupan de estas tareas son acusadas de brujas, hechiceras, demoniacas y, en la modernidad, de locas. Con estas ideas, su incursión en la vida pública es una amenaza para el orden social. “Una mujer en público está siempre fuera de lugar” (*cfr.* Pitágoras en Perrot, 1998: 56).

La segunda causa señala que la mujer carece de discurso propio. Su existencia sólo puede ser hablada por el hombre en diversas referencias de orden discursivo e imaginario.

El discurso masculino sobre la mujer es inagotable, la referencia principal es a la mujer en general, como algo abstracto, en los significados que emergen de los valores instituidos por la moral del progreso, como en la literatura del romanticismo que pregona los atributos de su belleza, su honradez, castidad y obediencia al poder masculino.

La tercera causa apunta a que las mujeres están colocadas en la esfera privada educando a sus hijas e hijos. En el proceso educativo, con facilidad pueden recurrir a las tradiciones orales, como regocijo narrativo para reforzar valores familiares y sociales de la moral de su época, la complejidad de su transmisión sucede en placentas veladas familiares, tertulias y en las confidencias entre madres e hijas; no obstante a tan placenteros estadios, las prácticas educativas de las mujeres en la esfera privada fortalecen la moralidad de la época, construyendo posicionamientos en sus educandos, quienes deciden conformar su estilo de vida sobre la racionalidad instrumental, o bien, sobre la epistemología indígena, basada ésta en los mitos y costumbres regionales. Una y otra postura de los educados, inevitablemente es atravesada por la moral que fundamenta el poder masculino.

Para el pensamiento masculino que se inclina a la racionalidad moderna, el conocimiento y la memoria verdadera se construyen con acciones concretas de los hombres. “En nuestra sociedad, caracterizada por las fuentes escritas y el acceso a la información, la importancia de la oralidad y su modo de operar es necesariamente frágil y marginal” (Perrot, 1998: 57).

La importancia de la oralidad se ha desvanecido en las sociedades de la información compleja. De modo que las mujeres que se ocuparon en el estudio de los secretos de la naturaleza, son insignificantes en comparación con los estudiosos de la ciencia moderna, los intentos de la racionalidad es desprestigiar sus experiencias, narraciones, relatos y universos míticos. Para el discurso de la educación ambiental, los mitos del cuidado de la naturaleza son extravagantes y sin importancia, equivalen a un sueño fugaz

en la inmensidad del tiempo, a un recuerdo que se esconde en los laberintos de la memoria arcaica.

Las sociedades contemporáneas se ocupan de nuevas tareas, dejando en el olvido la función sagrada del poder femenino. Hoy, los grupos humanos de todas las naciones están ocupados en prácticas destructivas de la naturaleza, como la carrera armamentista y el invento de armas invasivas contra la humanidad. La modernidad impactó el pensamiento de las sociedades con la acumulación del capital, sin dar importancia a la amenaza de extinción del propio hombre, tal parece que esta acción se justifica en nombre del progreso.

La actividad de las mujeres toma otra tendencia en la era del progreso, hoy se convierten en subalternas silenciosas de los actos destructivos contra la naturaleza.

Las verdades de la racionalidad moderna guardan lejanía con los intereses del pensamiento originario que algunos pueblos resguardan la tradición del cuidado de la naturaleza, el secreto de los bosques, el rumor de los ríos, la paciencia de los lagos, la intrepidez de los volcanes o el estruendo de las cascadas que eternamente humedecen los suelos de hojarasca. En sentido contrario, el pensamiento obsesionado con el poder, trae consigo la guerra, la hambruna y la violencia instituida por la competencia del flujo incesante del capital que impulsan las mentes delirantes del mundo contemporáneo.

Cuando la realidad se convierte en un velo fantasmal muestra escenarios de felicidad para hombres y mujeres, como el del progreso, la fantasmagoría de los avances tecnológicos como una necesidad básica en la vida particular de los individuos, de las sociedades mundiales y de la seguridad del planeta.

La construcción de rascacielos, la industria automotriz y su mercadotecnia que vende sus productos, por cierto inalcanzables para los pueblos sumergidos en el subdesarrollo y la pobreza extrema, es el reflejo de los valores de la época moderna que juega con el bombardeo seductor a las mentes vacías, acostumbradas a vivir en los espejismos del estatus y el prestigio

que se confunden con la calidad de vida y el bienestar. El progreso habita en los imaginarios con los significados de la posesión de bienes y servicios públicos: calles asfaltadas, agua, luz, comunicaciones de primer nivel, y gozar del tránsito de mercancías básicas y superfluas para consumirlas. Sin importar la tala de bosques, la sequía de aguas naturales y la contaminación ambiental. Igual que el tráfico de mujeres, niñas y de órganos humanos; el secuestro, la violación y la vejez soterrada con la aniquilación física y psicológica de ancianos y ancianas, son las caras del progreso.

Progreso o tradición

El devenir de las sociedades y el culto a la civilización del progreso nos ha llevado a poner en riesgo el medio ambiente. El desequilibrio ambiental es una consecuencia del desequilibrio de la riqueza entre los pueblos. Los daños ecológicos que suceden a causa de los imaginarios sociales del bien-estar en el progreso, provocan catástrofes ambientales a instancias de errores técnico-industriales, como la derrama de químicos sobre los mantos freáticos o, simplemente, en las aguas potables. Un punto importante en la suma de daños es la pobreza, en la medida que la desigualdad es el mayor problema del planeta.

La carencia de recursos materiales lleva a cientos de individuos a establecerse en zonas que en apariencia presentan estabilidad medioambiental (ríos, manantiales, lagos, selvas y mares), pero potencialmente son de alto riesgo cuando su estabilidad se quiebra con la intervención de prácticas destructivas de sus habitantes.

Los asentamientos humanos sobre estas zonas son amenazantes para el medio ambiente, puesto que sus integrantes practican la depredación de los recursos naturales, acumulando basura, agotando los manantiales, rasurando las selvas, talando los bosques y construyendo conjuntos habitacionales en zonas resguardadas.

Es fácil suponer que un país que vive en una pobreza cada vez mayor, va a explotar el medio ambiente hasta el final. “En medio de la desesperanza se

puede acudir, mediante la violencia armada, a recursos de supervivencia extraños. Los daños ecológicos desencadenan movimientos migratorios en masa, que pueden desembocar a su vez en conflictos bélicos” (Beck, 2000: 68).

El desequilibrio de la riqueza entre los pueblos ha provocado las amenazas ambientales. Los que más tienen, disponen de recursos para acelerar los procesos de modernización, creando más industrias con potencial tecno-lógico que contaminan el aire, el agua y producen cismas en los flujos de energía.

El negocio de la guerra en sus polos armamentista, nuclear o bacterio-lógico, sin duda representa la mayor amenaza a corto plazo para el género humano, y la amenaza latente que flota en el aire internacional es el bombardeo en puntos estratégicos de las potencias mundiales, sobre todo en las plantas atómicas y químicas, con el fin de desencadenar el desequilibrio natural o en las plataformas de hidrocarburos. La sociedad de riesgo está en todo el planeta, no importa quiénes sean los responsables.

Apostar por la vida

El estado de riesgo ambiental no tiene precedentes ante los peligros de la desestabilización ambiental, la propuesta de algunos grupos ambientalistas tienen proyectos para recuperar espacios focalizados que están en peligro de extinción. Por lo menos, toca a las sociedades del progreso aceptar que el mundo está en riesgo y que la participación colectiva de núcleos pequeños en comunidades globales es una vía para recuperar y convertir las acciones destructivas, generalmente de los gobiernos autoritarios, en prácticas sociales encaminadas a la transformación de la energía y a la explotación de la tierra bajo la norma del respeto a la diversidad, a pesar de que existen acuerdos de cooperación internacional que habitualmente son transgredidos y sus protocolos omitidos.

Los peores escenarios se abaten con la cooperación y el intercambio de bienes y servicios ante el respeto irrestricto a la naturaleza, a la biodiversidad

y a la diferencia de pensamientos, sin contaminar ni pervertir las relaciones de los individuos entre sí y con los ecosistemas, aceptando los códigos de la naturaleza que se transmiten de generación a generación a través del lenguaje de la Madre Tierra plasmada en los mitos originarios que son los arquetipos de los pueblos originarios.

La enseñanza de la sabiduría de la Madre Tierra es el cúmulo de recuerdos que se narran de generación en generación para revivir el pasado arcaico con sus valores en el ímpetu de la vida, del reconocimiento de personas sagradas como el agua, la tierra, los vegetales y, especialmente, los animales. En esta enseñanza se recuperan los rituales de las mujeres, evocando símbolos que nos ligan a todos los humanos. El conocimiento de los secretos de la naturaleza no puede evaluarse con los instrumentos epistemológicos de la ciencia moderna, se requiere de un nuevo planteamiento epistemológico que nos acerque a la comprensión de las estructuras imaginarias que perciben el orden de la realidad basado en la sensibilidad, la representación, la experiencia suprasensorial y la interpretación de las relaciones de lo humano con la naturaleza.

Nuestro planeta se ve amenazado por la inconciencia humana de las civilizaciones de dominio que se proponen, tal parece, darle fin al equilibrio de la naturaleza. Se trata sin duda, de una escalada de acciones multietapas que incluyen la destrucción de los testimonios arqueológicos de diversas culturas en las que se hacen presentes los vínculos de las mujeres con la naturaleza. Por ejemplo, en la Acrópolis yacen los vestigios de adivinas y videntes que pronosticaban guerras, pestes, catástrofes en las ciudades y calamidades ambientales. Y sendos testimonios pictográficos en rocas y cuevas, así como escrituras cuneiformes que relatan los vínculos sagrados de las mujeres con la naturaleza en tiempos arcaicos. La importancia de estos testimonios no siempre es aquilatada por algunos gobiernos que no resguardan su legado con la protección jurídica y presencial necesaria para su conservación en el tiempo. Por esta razón, están a merced de factores destructivos como la erosión y la depredación de grupos sociales contrarios a la conciencia histórica. Estos vestigios son testimonio del lazo entre las

mujeres y la Madre Tierra. Preservarlos es conservar la memoria constitutiva del patrimonio de la humanidad, destacando las prácticas rituales de la sabiduría femenina.

La búsqueda del progreso en las sociedades civilizadas no implica el olvido y silenciamiento de la tradición y la sabiduría de los mitos de origen. Por su parte, la marcha de la investigación científica, de los descubrimientos e inventos tecnológicos pueden avanzar a la par de las prácticas rituales de la sabiduría milenaria. Y las mujeres de nuestro tiempo contemporáneo pueden recordar los relieves que están esculpidos en la memoria colectiva, en las imágenes y voces de las antepasadas que se abrigan en el viento, en los árboles y en los lenguajes diversos de los animales, con el fin de recuperar el espíritu de la Madre Tierra que habita en nuestro interior. Desde el punto de vista simbólico, las culturas sagradas y el culto a la Madre Tierra se mantienen hoy en día en las civilizaciones más evolucionadas. “Vuestras mujeres son para vosotros como campo”, dice el Corán (Eliade, 2001a: 215).

Los cultos de la Madre Tierra proponen la inmortalidad como un acontecimiento primordial y ella es la guardiana de las normas en los rituales agrícolas. Es importante subrayar que existe una analogía entre la Madre Tierra y la mujer. La gran Madre Tierra equivale a un gran útero materno en el contexto de la gestación y el alumbramiento, que todos los seres vivientes procedemos de la gran madre como la cueva, la morada y el lugar en donde fuimos engendrados y que nos dio cobijo antes de habitar este mundo y, una vez en él, seguimos siendo cobijados por el gran lienzo de la tierra (Eliade, 2001b).

Finalmente, podemos decir que la tierra tiene tantos misterios como los “misterios de la mujer”, que tienen que ver con las iniciaciones femeninas, e indudablemente la Madre Tierra es una iniciada tan sabia como los grandes iniciados de todas las épocas.

Conclusiones

Cuando la racionalidad moderna representada por el hombre europeo de tez blanca y pensamiento lógico fue la clave del progreso, estableció las reglas del

lenguaje: las mujeres ejercerían su vida en los terrenos naturales y los hombres en los sociales. Ellas se encargarían de la reproducción de la especie y ellos administrarían sus cuerpos, sus pensamientos, su deseo y sus tareas. Las mujeres serán como la naturaleza indómita, susceptible de domarse. Los hombres controlarán sus cuerpos y el paisaje natural.

A pesar de las imposiciones de género, en algunas culturas que aún se rigen por su experiencia mítica, las mujeres gozan de prestigio por sus saberes acerca de la naturaleza, y los hombres reconocen que ellas inventaron los rituales; en esos contextos siguen siendo las propietarias originales de los objetos sagrados.

En el universo de las paradojas, el sujeto de la modernidad guarda en su interior los arquetipos que rigen su existencia en la práctica de esculpir la memoria mítica, en el espíritu de nuestros pueblos originarios que tienen cincelados, en la claridad de la conciencia, los valores de solidaridad y respeto a la naturaleza, con el afán de permanecer en la Madre Tierra en la continuidad del tiempo. A pesar de que las sociedades del progreso ya no escuchan las voces ancestrales que resguardan el equilibrio ecológico y, en consecuencia, han abandonado el interés por los problemas de la crisis ambiental *a causa* del calentamiento global y el cambio climático. Insisten en que el progreso está estrechamente vinculado a la acumulación del capital y al aumento del poder, justificando la violación a las normas que protegen el ambiente en acuerdos internacionales de muchos países que provoca la contaminación del espíritu originario y del medio ambiente.

La sabiduría de la Madre Tierra está impregnada en las voces de las mujeres que practican los rituales de belleza, nacimiento y vida para preservar el equilibrio de la naturaleza.

Fuentes consultadas

- Beck, Ulrich (2000). *¿Qué es la globalización?* Barcelona: Paidós.
Caillouis, Roger (2004). *El hombre y lo sagrado*. México: fce.
Campbell, Joseph (1999). *El poder del mito*. Argentina: emece.

Eliade, Mircea (1973). *Introducción a las religiones de Australia*. Argentina: Amorrortu.

_____ (2001a). *Mitos, sueños y misterios*. Barcelona: Kairós.

_____ (2001b), *Nacimiento y renacimiento. El significado de la iniciación en la cultura humana*. Barcelona: Kairós.

Perrot, Michelle (1998). *El archipiélago de la intolerancia: lo intolerable*. Academia Universal de las Culturas. México: Granica.

Índice

Introducción.....	5
El impacto de la educación superior en la sustentabilidad; una visión global <i>Angélica Hernández Leal</i> <i>Elisa Bertha Velázquez Rodríguez</i> <i>María Luisa Quintero Soto</i>	9
Antecedentes.....	10
El medio ambiente en México.....	15
La política ambiental en México.....	15
Base jurídica de la normativa ambiental.....	16
La sustentabilidad como parte de la educación universitaria.....	20
Iniciativas de sustentabilidad en las universidades mexicanas.....	27
Consortio Mexicano de Programas Ambientales Universitarios.....	28
Proyectos de sustentabilidad en la Universidad Autónoma del Estado de México.....	32
Conclusiones.....	33
Fuentes consultadas.....	34
La dimensión humana de la sostenibilidad en el caso de profesores de tiempo completo de la Universidad Autónoma de Querétaro <i>Oliva Solís Hernández</i> <i>Héctor Fernando Valencia Pérez</i>	39
Introducción.....	39
De la calidad de vida, el trabajo digno y el trabajo de calidad.....	45
La sostenibilidad en la Universidad Autónoma de Querétaro: un reto para el futuro.....	48
Consideraciones finales.....	58
Fuentes consultadas.....	60

Reflexiones sobre la relación medio ambiente

y salud humana: problemática y prevenciones

María Luisa Quintero Soto

Elisa B. Velázquez Rodríguez

Angélica Hernández Leal

<i>Silvia Padilla Loredo.</i>	63
Introducción.	63
Problemática.	64
Hipótesis	65
Estado del arte.	65
Discusión	77
Conclusiones.	78
Fuentes consultadas.	79

Seguridad alimentaria y sustentabilidad

en las políticas públicas

Silvia Padilla Loredo

María Luisa Quintero Soto. 83

Introducción. 83

Importancia de la seguridad alimentaria 83

Condiciones básicas de la seguridad alimentaria en México. 85

Políticas públicas. 88

El acceso a los alimentos y/o capacidad

de adquisición de las personas. 94

Usos de productos alimenticios

que afectan la seguridad alimentaria 96

Conclusiones. 102

Fuentes consultadas. 103

Arquetipos de mujeres originarias en defensa

de la naturaleza y la Madre Tierra

Elisa Bertha Velázquez Rodríguez

María Luisa Quintero Soto

Angélica Hernández Leal. 109

Introducción. 109

Arquetipo de lo sagrado 111

Progreso o tradición. 116

Apostar por la vida 117

Conclusiones. 119

Fuentes consultadas. 120

Sobre los autores. 123

El proceso editorial de la obra
Los relatos de la Madre Tierra,
se terminó en la Ciudad de México durante el mes de octubre del
año 2019. La edición impresa sobre papel de fabricación
ecológica con *bulk* a 80 gramos, estuvo al cuidado
de la oficina litotipográfica
de la casa editora.



ISBN 978-607-524-319-1

[Redacted text block]

Los relatos de la madre tierra



medio ambiente
y ecología